

Un recuerdo para la enfermedad de alzheimer y sus cuidadores

(Artículo publicado en el Levante-EMV el 23 de septiembre de 2017)



*Laura Lacruz Ballester
Facultativa del servicio de Medicina Interna del Hospital Francesc de Borja de Gandia
Especialista en Neurología*

El día 21 de septiembre se conmemora el Día Mundial del Alzheimer. Asociaciones de enfermos y otras entidades de muchas ciudades organizan actividades que ayudan a divulgar información sobre esta enfermedad, y a concienciar a la población del sufrimiento que causa a los afectados y a sus familias.

Se estima que casi 47 millones de personas viven con demencia en el mundo, y que ese número se duplica cada 20 años. El incremento de la prevalencia se debe al envejecimiento de la población, puesto que la edad es el principal factor de riesgo. Pero también a su detección más temprana, en países con nivel socioeconómico más alto, donde la población tiene una mejor educación y atención sanitarias.

Desde la primera descripción en 1906, realizada por el psiquiatra Alois Alzheimer, que dio nombre a la enfermedad, se ha avanzado en el conocimiento de los fenómenos que acontecen en el cerebro de estos pacientes. Se sabe que existe un acúmulo anormal de la proteína beta-amiloide y de ovillos neurofibrilares, y una pérdida de neuronas progresiva. Se están descubriendo genes relacionados, que ayudarán a entender mejor los mecanismos que inician el proceso, y quizás, a encontrar un tratamiento que lo paralice. Pero de momento, la causa inicial de este trastorno todavía es desconocida y no hay un tratamiento curativo. Se cree que influyen múltiples factores, entre ellos, los de riesgo vascular (hipertensión arterial, diabetes, colesterol) y de estilo de vida, sobre los que sí se puede actuar. Por ello, para prevenir la enfermedad, se aconseja seguir una dieta mediterránea y realizar actividad física, mental y social.

Aunque el Alzheimer es la demencia más frecuente, existen otros tipos de demencia degenerativa, como la de origen vascular, por cuerpos de Lewy o frontotemporal. Tienen diferente presentación clínica, pero ocasionan igualmente un deterioro de las funciones cognitivas (la memoria, el lenguaje, la planificación de tareas, el razonamiento, etc), una pérdida progresiva de la autonomía y la aparición de trastornos de conducta. El diagnóstico de un tipo u otro de demencia es papel del neurólogo, y es importante realizarlo por el distinto manejo que precisan, pero no siempre es posible, puesto que no existen pruebas definitivas. Los tratamientos disponibles en la actualidad pueden mejorar los síntomas, con una eficacia limitada.

En este Día, sobre todo, no debemos olvidarnos de los cuidadores. El proceso de las demencias es largo, de varios años de evolución. Por afectar a un órgano tan complejo como el cerebro, los primeros síntomas son sutiles, fluctuantes y difíciles de entender. Causan un gran desasosiego a los familiares, que observan como su ser querido pierde facultades progresivamente, y tiene cambios de conducta, a veces, con agitación o agresividad. En la fase avanzada, el paciente tiene una gran limitación de la movilidad y una dependencia total. Muchos cuidadores sufren enfermedades a consecuencia de esta sobrecarga física y emocional. Por ello, la asistencia médica y social debe ocuparse en mayor medida del familiar que, de forma tan valiente, dedica su vida al cuidado del enfermo.